Núm. 125.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS DOS VIUDITAS.

Si la madre es buena.
mejor es la hija:
tararira, madre;
madre, tararira:
y segun los amos,
tertulia y familia:
tararira todo,
todo tararira.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

Doña Cándida, viuda jóven.	*Un Indiano.*	*Un Abate.*
Doña Inocencia, viuda, su madre.	*Un Abogado.*	*Un Oficial, alferez.*
Curra, criada maja.	*Un Médico.*	*Un Majo.*

La escena es una sala de la casa de Doña Inocencia en Madrid. Al levantar el telon estarán sentadas al frente Doña Cándida y Doña Inocencia, ambas viudas, y entre ambas el Médico pulsando alternativamente á una y otra.

Inoc. ME parece que estás hoy
mejor, hija mia. *Cánd.* Algo;
pero el dolor de cabeza::-
Méd. ¿Dolor de cabeza? ¡Bravo!
¿Y es muy violento? *Cánd.* Bastante.
Méd. Grandemente. ¿Y vos del flato,
Doña Inocencia? *Inoc.* Insufrible.
Méd. Bien, bien: no hay que dar cuidado,
que á mal conocido, está
el remedio pronto y llano.
Yo lo remediaré. Todos
estos pequeños y raros
males, son un ataquillo
que hace á los nervios el craso
húmedo de la estacion,
los humores embotando
por una parte, y por otra
dándoles un tono falso
á las fibras que mantienen,
quando es puntal y acordado,
la armonía racional,
que segun autores varios,
con el tiempo sube ó baxa,
lo mismo que un forte piano.
Síntomas estacionales. *Las 2.* ¡Ay, ay!
Méd. No hay que dar cuidado.
Cánd. Mi cabeza::- *Méd.* Es mal comun.
Las mas damas que yo trato
se quejan del mismo achaque.
Inoc. ¿Y el vapor?
Méd. ¿Quién hace caso?
La Marquesita le está
padeciendo ha mas de un año
sin alivio á mi vecina:
la apretó el domingo tanto,
que hubo de extremauncionarla.
La nieta de D. Pascasio
se vuelto loca incurable.
El miércoles enterraron
á un Abate que salió
de su tertulia nevando
el martes: le dió el vapor;
y gracias que me llamaron,
que aunque no le curé, tuve
el consuelo de auxîliarlo.
Cánd. ¡Bellos consuelos por cierto!
Méd. Pues no creais que os engaño,
que son cosas de hecho, que
han pasado por mi mano.
Las 2. No, no lo dudo. *Cánd.* Mudemos
de conversacion, y vamos
á otro asunto. ¿Cómo está
la hija del Abogado
de frente de vuestra casa,
que vimos este verano
á la muerte? *Méd.* Ya está buena;
la receté el mayorazgo
jóven que la cortejaba:
el dia quince se casaron,
y al diez y seis la tuvimos
fuera de todo cuidado.
Sale Ofic. Muy buenos dias, señoras.
Cánd. Cerca de las doce y quarto
son ya. *Ofic.* Creo que no es tarde.
Cánd. Pero tampoco es temprano.
Ofic. Fui á ver al coronel::-
Inoc. ¿Y qué tal os ha tratado
la guardia? *Ofic.* Con doble frio,
si al comun del tiempo añado
el mas cruel, que es la falta
del calor de esos dos astros.
Méd. Feliz usted, que yo sé
á otros, que dexan helados
en canícula. *Inoc.* Doctor, *con chiste.*

siempre se está usted chanceando!
Dent. Ind. ¿Están ustedes en casa?
Las 2. Nuestro Indiano.
Méd. ¿Nuestro Indiano? *Las* 2. Si señor.
Sale Ind. Es que ayer vine
á dar cuenta del encargo *á Inoc.*
que usted me hizo, dos veces,
y me respondió el criado
que ustedes no recibian,
porque el amigo D. Claudio
estaba de faccion. *por el Oficial.*
Méd. ¡Hola!
y á mí lo propio.
Cánd. Es que quando
el señor está de guardia,
solemos aprovecharnos
de los dias de rezar,
separadas en su quarto
cada una, sus devociones.
Ofic. Tambien yo rezo el rosario
todos los dias que estoy
de guardia con los soldados.
Méd. Yo rezo un credo por cada
enfermo de que me encargo,
que lo demás la parroquia
cuida despues de rezarlo.
Ind. Pues recen ustedes, mientras
yo de otros asuntos hablo
con mi-sá Doña Inocencia.
Inoc. Y bien inocencia. *Méd.* Tanto,
como cándida la hija. *ap.*
Cánd. ¿Qué decis? *Méd.* Estoy pensando
un específico, para
las jaquecas y los flatos. *se levanta.*
El Oficial habla con Doña Cándida: el Indiano á otro lado con Doña Inocencia: el Médico dexa su silla de en medio, y se va á la última de la punta del tablado, á la izquierda de él.
Inoc. ¿Con que? *Ind.* Ya teneis, señora,
el chocolate ajustado
de lo mas rico. Mañana
vendrán á tostar. *Inoc.* ¿Las quatro
tareas? *Ind.* Haremos seis,
y con el mejor cacao
de Caracas y Moxos.
Inoc. ¿Qué estais diciendo, D. Mauro,
de Mocos? ¡qué porqueria!
Ind. De Moxos: género raro
y exquisito, gran canela,
gran azúcar::: A mi cargo
lo dexad, que chocolate
mejor, y mejor labrado,
no lo han tomado en su vida
el teniente de San Marcos,
el prior de los Basilios,
ni el abad de San Bernardo.
Inoc. Bien, bien. *Méd.* Capítulo nuevo,
señoras, en el diario:
Cortejo perdido, dos
medallas por el hallazgo.
Tod. ¡Qué disparate! *Méd.* Vea usted
si lo dice aquí bien claro, *al Ind.*
en letras de molde. *Ind.* Es cierto.
»El domingo veinte y quatro, *lee.*
»al salir de la cazuela
»del corral de los Polacos
»cierta petimetra, dió
»equivocada la mano
»á un petimetre, que la
»tomó luego. *Méd.* En igual caso
lo mismo hubiera yo hecho,
que en el tomar no hay engaño.
Cánd. ¿No dice si procedió
él tambien equivocado?
Ind. Parece que sí: pues dice;
»que al volver el esquinazo
»de la calle de la Cruz,
»pasó corriendo un lacayo
»con una hacha; y que uno y otro
»al mirarse se espantaron:
»que él se fue, que ella volvió
»á buscar, y esperó en vano
»á su servidor: que no es
»madama que está en estado
»de encontrar rendidos como
»el perdido á cada paso:::
»Las señas son las siguiente:
»moreno de cara, y blanco
»de ojos, corto de narices,
»pálido, y gordo de labios,
»la boca bastante grande,
»y con los dientes muy largos;
»sin mas falta que la muela
»del juicio, lampiño y flaco;
»poco pelo en la cabeza,
»pero ese muy bien peynado.
»Suplica á qualquier señora,

»que se le hubiere robado,
»le restituya, y ofrece
»treinta y dos duros de hallazgo.
»Vive la desconsolada
»en la plazuela del Rastro,
»número mil y ochocientos,
»que en el portal hay un banco
»de herrador, una taberna,
»y un calderero en el patio.
Méd. Bellas vecindades para
un médico y un letrado.
Cand. ¿Y quantos borricos trae
perdidos? *Ind.* Solo el citado. (ra.
Sale el Ab. ¡Madamas! *Inoc.* A buena ho-
Abat. Si me riñen porque tardo,
creeré que hago falta. *Inoc.* Y mucha.
Abat. Señora, estuve aguardando
los correos. *Inoc.* ¿Y las cartas?
Abat. Aun no las han apartado:
luego volveré: aquí están
la guia y los calendarios.
El cotillero vendrá:
el zapatero está malo:
la comedia es la de ayer:
la batera está pegando
ya las cintas: Doña Petra
ayer se sangró del brazo,
y D. Jacinto se purga
hoy por la boca. Están ambos
mejores. No hay en la plaza
nada bueno extraordinario.
En la Puerta de Toledo
me han dicho que aun no han llegado
los arrieros de Sevilla:
fui al Hospicio de paso;
y en efecto, la doncella,
que ayer les recomendaron
á ustedes para su casa,
está allí: la he visto, y salgo
por ella: su padre dicen
que fue mozo muy honrado:
de su madre no sé nada;
pero en Castilla el caballo
lleva la silla. Con esto
creo quedan evacuados
los recadillos que anoche
ustedes me confiaron.
Las 2. Muchas gracias. *Inoe.* Si señor.
Pero ahora es necesario
que al instante, luego, vaya
á reñir á los criados,
ó despedirlos::- *Abat.* ¿Por qué?
Inoc. Porque son unos pelmazos.
Si chista la cocinera,
rómpamela usted los platos
en la cabeza; y al page
igualmente con los cascos,
si saca la cara. *Abat.* Voy.
No hay forma de que hagan caso,
por mas que predico.
Méd. ¿Usted *le detiene.*
predicar? ¿Adónde y quando?
Abat. ¿Dónde? En la puerta del Sol,
en la comedia, en el prado,
en la sala, en la cocina,
en coche, á pie y á caballo.
Y de repente: ahora mismo,
que á todos asuntos traigo
sermones. Sigame usted,
verá que bien que lo hago. *vase.*
Inoc. Id, vereis que dignamente
lo hace, y enfervorizado.
Méd. No iré tal; y ahora menos,
con el tema que le han dado
de mover al auditorio
á pedradas y sopapos.
Sale Abog. Si los hombres no tubieran
mas que solo un negociado
sobre sí, y todos los dias
que constituye el año
las estrellas y manoplas
feriales del calendario,
pudiera un hombre de letras
vivir mejor empleado
y mas tiempo en servir damas:
pero tantos pleytos, tantos
tribunales, competencias:::
vengo aburrido y cansado. *se sienta.*
Ind. ¿Habeis tenido algun pleyto
hoy en el Consejo? *Abog.* Quatro;
y no he perdido ninguno;
porque los tres los votaron
antes de hablar yo, y el otro
aun no le han señalado.
Tod. Sea enhorabuena. *Abog.* Es preciso
trabajar. El mundo ha dado
en que un hombre es hombre, y no
debe desacreditarlo. *Tod.* Es así.

Cánd. ¿Y la madamita?
Abog. Mil expresiones me ha dado
para ustedes. *Inoc.* Sobre nuestro
corazon las apreciamos.
Cánd. ¿Y quando la casa usted?
Abog. ¡Qué risa! ¿Quándo me caso?
Oye usted, como la chica
estuviese ya en estado,
quizá, quizá::- *Cánd.* ¿Tiene novios?
Abog. Como tiene poco trato
de gentes, es tan angosta
la calle, y el balcon tan alto,
no da el golpe de ojo que otras:
ya, ya estoy yo calculando
el modo de producirla,
y al mes saldremos del paso;
porque la chica::: la chica
tiene su mérito, hablando
sin pasion; y que tal qual,
si se le ofrecen diarios
dos quartos para alfileres,
no hay que pedirlos prestados
á nadie, y para almorzar
lleva tambien un bocado
de pan: y á fe que si yo,
lo que Dios no quiera, falto,
aunque sea un panecillo.
Ind. ¿Es pension? *Abog.* Es mayorazgo.
Ind. ¿Pues quanto viene á rentar
cada dia? *Abog.* Cinco quartos.
Méd. Dos de alfileres, y tres
de pan. Esta bien sumado.
Dent. Abat. ¡Ay, ay!
Tod. ¿Qué es aquello?
Sale Maj. Nada.
Estaba la Curra hablando
conmigo, y yo con la Curra:
verbi gracia, mano á mano;
ya se entiende, sin perjuicio
de su obligacion: sacando,
por cierto, con la caceta
una escudilla de caldo
para mí, (de cácia el asa)
porque yo tomo temprano
lo que tomo, y acostumbro
volver luego á tomar algo.
Pues señor, en mala hora
se coló ese apoderado
de ustedes, para tormento
del medio género humano,
y empezó á reñirla, como
si le pagára el salario.
¿Qué hice yo? callar. ¿Qué hizo ella?
callar, que estamos criados
entrambos y dos con honra
poca ó mucha, aunque sea malo
ser un hombre alabancioso;
pero me agarró de un brazo
á mí (me agarró en efecto.)
Pues es bonito el muchacho
para dexarse agarrar.
A mí, que quando me planto
á mi puerta, y toso recio,
se estremece todo el barrio.
Méd. ¿Pero en qué paró? *Maj.* Paró
en que la muchacha, salvó
el lugar, aquí en tal parte, *señala.*
le dió tal cucharetazo,
que saltó la colorada.
Inoc. ¡Se dará tal desacato!
¿Adónde está esa bribona?
Sale Criad. Señora, deme usté un trapo
limpio para curar á un
hombre que he descalabrado.
Inoc. ¿Y por qué?
Criad. ¿Y á qué has salido *al Majo.*
tú aquí? ¿no se los has contado?
Maj. Claro. *Criad.* Pues claro; por ese
motivo, y por otros varios,
y varias provocaciones,
que pudieran evitarnos
ustedes, si no riñesen
siempre por vocabularios
la familia. ¡Y un Abate!
si lo supiera un hermano
que tengo yo en Puerto-Rico::-
Maj. Para enviar á llamarlo
hay tiempo y lugar. Aquí
me tienes á mí entre tanto.
¿Qué se ha de hacer de ese hombre?
Criad. Al fin soy quien soy: curarlo.
Maj. ¡Qué esplendorosa! Voy por
estopas y vino blanco. *vase.*
Inoc. ¿Y ustedes tienen paciencia
Doña Cándida que ha estado cuchicheando con el Oficial, vuelve la cabeza.
viendo esto para aguantarlo?
Cánd. ¡Que me duele la garganta,

Madre, ¡no grite usté tanto (aquí?
por Dios! *Ofic.* ¿Pues qué ha habido
Cánd. ¿Qué le importa á usted? Sigamos
la conversacion. *Inoc.* La Curra
ha roto al señor Don Mauro
la cabeza. *sacion.*
Cánd. ¡Pobre Abate! *vuelve á la conver-*
Pues la dama del diario,
como digo, es la cuñada
del Marques del Empedrado.
Ofic. Sí, las señas son mortales.
Criad. ¿Y yo, señoras, qué hago?
¿Me despiden, ó me quedo?
¿Suelto el mandil, ó me lo ato
mejor? *Inoc.* De todos ustedes
la paciencia es lo que alabo.
Ind. Y nosotros la de usted.
¿Somos tertuliantes, ó ayos
de sus criadas? *Abog.* Mi chica
suele en semejantes casos
despedirlas á patadas,
sin pagarlas el salario.
¡Es mucho cuento la chica!
Méd. Si se estará desangrando
el Abate. Voy á hacer
analisis de sus cascos,
y de su mollera. *Sale el Abat.* Es vana
la diligencia, ya el daño
está hecho. Tiene razon.
¿Quién me mete á mí en cuidados
agenos? Currita mia,
perdona, y dame un abrazo.
Criad. Voy por él, que desde pasqua
ha que le tengo guardado
en el cofre para usted.
Méd. ¿Y para mi niña? *Criad.* Un palo.
Ind. ¿Y para mí? *Inoc.* Poco á poco:
y tú vete á tu fregado.
Criad. Ya lo sé: todo está limpio:
lo que yo quisiera un rato
aprender de ustedes es
á fregar sin estropajo. *vase.*
Inoc. ¡Se dará tal picarona!
Ind. ¿Por qué no agarra usted un diablo,
y se lo tira? *Inoc.* Doctor:: *le agarra.*
Méd. Yo soy un diablillo manso.
El Abate es el que está
para esto comisionado
de predicar la propina
del último sermon::-
Abat. ¡Chasco! Señoras, yo me repito
el mas infimo criado
de ustedes, fuera de casa;
pero renuncio los cargos
del doméstico gobierno,
que no quiero ver mis cascos
otra vez expuestos, ni
mi carácter desayrado.
Cánd. No importa. Aquel que tuviere
de estos señores mas agrio
el genio, y mas entereza
para semejantes casos,
tendrá nuestro nombramiento
de cortejo de recados,
director de la familia,
y correo extraordinario.
Méd. No seré yo. *Ofic.* Yo tampoco,
que ahora está de descanso
el estado militar.
Ind. Que se encargue el Abogado,
que reñirá con justicia.
Abog. El reñir toca á los amos:
y no apruebo á estas señoras
el exquisito y extraño
capricho de peomitir
que nadie tome la mano,
ni la ponga en su familia.
Inoc. ¡Tiene un corazon tan blando
Cándida! *Cánd.* ¡Tiene mi madre
tanta dulzura en los labios,
y tan poca hiel, que no
podemos ver un araño
en el próximo, ni oir
una palabra en su agravio,
sin que nos accidentemos,
ó inundemos con el llanto
el sitio donde nos coge!
Abat. Pues valga á ustedes cachano,
¿por qué no lloran ahora
que me ven descalabrado
á mí, y lleno de improperios?
Cánd. Es porque á usted le miramos
como de casa, y seria
fachenda querer tratarlo
con los extremos que á otros
que vienen de quando en quando.
Abat. Muchas gracias. ¿Será cosa
la herida, Doctor? *al Médico.*

Méd. Veamos.
¡Eh! como no sobrevenga
vómito y fiebre, ó letargo,
mas que en la cabeza, daña
un golpe en el espinazo.
Inoc. Mugeres como yo, solo
de este modo contestamos.
Al Indiano, y se levanta enfadada.
Cánd. ¿Por qué se levanta usted,
madre mia? *Inoc.* Me levanto::-
Ind. Señora::- *Inoc.* Porque el señor
es un gran desvergonzado.
Cánd. ¿Pues qué desvergüenza ha dicho?
Inoc. Que el obsequio y los regalos
que nos hace, es con el fin
de ser de mi blanca mano
dueño. No sé como no
entrambos ojos le saco.
Méd. ¿Y de eso se irrita usted?
Yo soy mas interesado
al duplo en tal osadía.
No sé como no le mando
sangrar á un tiempo de entrambas
sienes, tobillos y brazos.
Pues soy con la propia idea
mas antiguo parroquiano
en la casa, y las asisto
gratis, y solo aspirando,
pues yo me muero por ellas,
á que hagan por mí otro tanto.
Inoc. ¡Hay tal infamia! *Abog.* No lo es,
sino influxo de los rayos
de vuestros ojos que inspiran
matrimonio. No lo ha hurtado
vuestra hija: lo heredó
de vos. Pues aun de soslayo
que mire, hiere de boda.
¡Oh Dios, qué será de plano! (cen
Cánd. ¡Están locos! *Abog.* Y aunque di-
que al buen callar llaman Sancho,
llámenle como quisieren
al buen hablar; vamos claros,
vuestra candidez, señora, *á Cándida.*
los ojos me ha deslumbrado::-
Ofic. Y á la señora y á mí
lo negro nos pone espanto.
Vaya á cuidar de la chica.
Abog. La chica tomará estado
mañana, y me quedaré
solo *Abat.* Yo iré á acompañaros.
Inoc. Parece que á un tiempo á todos
el juicio les ha faltado.
¿No hay quien los ate?
Cánd. Eso quieren,
si quisiéramos atarnos (*tremo.*
nosotras. *Inoc.* Basta una vez. *con ex-*
Cánd. Par de esposos mas honrados,
mas apacibles, mas ricos,
mas amantes, mas gallardos
y mas cabales en todo,
que el que madre y yo encontramos,
aunque el mundo se minara,
fuera difícil hallarlos;
y con todo eso nos vimos
en precision de matarlos
á pesadumbres: mirad
si será facil mudarnos
de resolucion tres hombres
de los mas adocenados.
Ind. ¿Con que ya estamos de mas?
Cánd. No teneis en que fundarlo;
pues á todos hasta ahora
hemos tenido empleados:
y de buena fe confieso,
que á todos necesitamos.
Los 3. ¿Cómo? *Cánd.* Vamos á la cuenta.
Para que supla los gastos
y provisiones añales,
dimos destino al Indiano:
de mayordomo mayor,
haciéndose despues pago
de nuestras rentas en Indias:
para los extraordinarios
por menor y comisiones,
le tiene de apoderado
el Abate. Usted y usted *al Mé. y Abog.*
tambien están destinados
para hacerle la partida
á mi madre todo el año.
Y el señor (como aborrezco *al Ofic.*
yo el juego en tan sumo grado)
tiene la bondad de darme
conversacion aquel rato,
desde las cinco á las doce,
que ustedes están jugando.
Con que aun, si el caso se apura,
falta un supernumerario,
porque ustedes son mortales,

y nos pueden dar un chasco.
Inoc. ¿Hay á esto que replicar?
Abog. No: pero desengañado
yo voy á cuidar mi chica. *vase.*
Ind. Yo voy á formar el cargo
de mi cuenta, y recobrar
de otro modo lo que alcanzo. *vase.*
Méd. Y yo á dexarlas morir
de jaquecas y de flatos,
que á muger tirana no hay
como cortejos tiranos. *vase.*
Inoc. ¡Ay que se van!
Cánd. En buen hora;
y debemos alegrarnos
de su falta.
Inoc. Como tú,
hija, te ves puesta en zancos
con tu Oficial, para fuera
y dentro de casa, al lado;
tu pobre madre que pene.
¡Qué bien dice aquel adagio!
¡que ya no hay padres para hijos,
ni hijos para padres!
Cánd. Vamos,
señora, que si se van
tres, mañana vendrán quatro.
Abat. Yo soy firme.
Ofic. Para firmes
nadie como los soldados.
Abat. Yo hasta ahora irresoluto
entre clerigo y casado.
Ofic. Yo no os hablaré de boda,
hasta llegar por mis pasos
regulares á teniente
general: llevo dos años
de alferez: tiempo nos queda
de querernos, de enfadarnos,
y volvernos á querer,
antes de capitularnos.
Inoc. ¿Y quién me hará la partida
esta noche?
Ofic. Yo me allano
á traeros para mañana
dos capitanes cansados
de cortejar.
Abat. Yo otro Abate
serio, de unos cincuenta años,
que á leer aprende para
pretender canonicatos.
Inoc. ¿Pero esta noche?
Cánd. Esta noche,
por divertirnos con algo,
los tres con las dos criadas,
y si vuelve, con el Majo,
cantaremos tonadillas.
Inoc. Me conformo.
Cánd. Pues en tanto
que usted va por allá dentro,
aquí haremos algun ensayo
de alguna.
Tod. Pues vuestro obsequio,
es solo á lo que aspiramos.

FIN.